

Inin Niwe y el mundo puro de los seres eternos

FRANCESCA DENEGRI

Pontificia Universidad Católica del Perú
adenegri@pucp.pe

Inin Niwe y el mundo puro de los seres eternos (2022), novela en clave poético onírica de Pedro Favaron, es el relato del viaje espiritual que emprende el héroe epónimo hacia el tiempo primordial de los orígenes. La aventura lo llevará a la revelación de un conjunto esencial de saberes sobre la interconectividad “del río infinito de la vida... donde siempre hay algo que todavía no ha nacido” (p. 96). Se trata de un saber que el relato organiza como un tejido de mitologías sin costuras entre las que predomina la tradición shipibo-konibo articulados e iluminados por los diseños kene de Chonon Benso incluidos en las páginas del libro.

El saber que recibe Inin de la interconectividad de las vidas que pueblan el planeta es más que relevante por sus implicancias éticas, fundamentales en los tiempos que vivimos en tanto que el reconocimiento de la interconexión es la revelación del “tú eres yo y yo soy tú” que, como sugiere Thich Naht Hahn, es hoy la base de nuestra supervivencia. El relato se centra en las formas que toma el compromiso del personaje con el respeto a la dignidad de los hombres y de las mujeres, de los árboles y las aves, de los insectos y de la tierra, de los peces y el agua, más allá de las jerarquías y de las fronteras entre lo visible y lo invisible, entre lo acordado y lo no acordado, que es como define Eliade el mito. La revelación última es que, el poder está en el diseño mismo que va apareciendo en el tejido de vida cuando todos los hilos se juntan y que, a su vez, refleja el arte que cultiva Benso, con hilos cargados de valor simbólico, en poesía.

El viaje de Niwe, joven que al inicio de la novela aparece ensimismado, solitario y desconfiado, exige de él un trabajo de aprendizaje sin tregua y doloroso. En el proceso debe despojarse de su miedo y su ignorancia para llegar al saber más elusivo, el de la valentía como humildad y el



Inin Niwe y el mundo puro de los seres eternos

Pedro Favaron
Seix Barral
Lima, 2022, 128 pp.

de la conciencia como reconocimiento de la incompletud; saber que se abre hacia la compasión y a la capacidad de confiar en el otro que requiere el saber escucharse a sí mismo. El resultado es la liberación del miedo y de la furia, pero sobre todo de las limitaciones de un yo que se percibe dueño del conocimiento y centro de un mundo que gira en torno a él.

Para ello tendrá que vencer a una serie de monstruos temibles como el dragón de tres cabezas, en cuyas entrañas se esconde un feminicida que, con su lanza, clavó contra el piso no solo a su esposa infiel y “a todas las mujeres jóvenes de la comunidad y a las esposas de los que se burlaron de [él]” (p. 82), sino también a Chonon Benso. Una vez libre y reunida la pareja hecha de seres “nacidos de la misma semilla” (p. 85), tendrá que enfrentar nuevos monstruos como un gigante caníbal que tala los árboles, contamina de mercurio los ríos y —como los pishtacos— destina la grasa de sus

víctimas para lubricar sus máquinas. El combate continúa, ahora contra ejércitos de reptiles alados y tarántulas, pero gracias a los cantos sagrados aprendidos de los ancestros, las garzas, los negros jaguares y la ligera túnica del colibrí, vencen uno a uno a todos sus enemigos. La compasión los lleva a curar a sus verdugos menos tóxicos como acto inaugural de una serie de curaciones mágicas de otros tantos personajes con los que se encuentran en el viaje hacia la luz de los seres eternos.

Como a este personaje de las crónicas coloniales y de los relatos de la oralidad andina, los lectores reconocerán a otros personajes de fuentes conocidas, entre ellos al Prometeo de la literatura griega, al Jonás bíblico y al San Jorge del panteón cristiano. Al no aparecer referenciados estos personajes, se funden en un tejido narrativo que parecería incorporar, dentro de su matriz shipiba, y sin dejar huellas de esta operación, los mitos de otras culturas. Esta dimensión del relato en la que lo ajeno se lee como propio, y lo familiar como extraño despierta algunas preguntas e inquietudes acerca de la especificidad cultural de los hilos que convergen, se encuentran y se fusionan en el diseño sincrético de la novela.

Inin Niwe y el mundo puro de los seres eternos funciona como metáfora de redención personal y colectiva de un mundo agonizante y envenenado por la codicia, y que, gracias a los saberes chamánicos shipibo-konibo que Inin va descubriendo, orilla la curación. La lluvia de flores de infinitos colores en la que se convierten los pedazos de monstruos que estallan es prueba de ello. La lectura nos sugiere que los mitos primordiales que dan cuenta, en sus diversas variantes, del origen, la caída y la salvación del mundo, producen arquetipos que no derivan de una, sino de todas las comunidades humanas, precisamente porque están todas interconectadas, como aprende en este viaje adánico el entrañable Inin.